



La Escena Contemporánea (1925-2025)

Ciclo de lectura, debate y prospectiva

Materiales de trabajo

Sexta Sesión

La revolución y la inteligencia
sábado 16 de agosto de 2025

Organiza:



Ciclo de lectura, debate y prospectiva “La escena contemporánea” (1925-2025)

Sobre La Revolución y la Inteligencia

Sexta sesión

En la última sesión de nuestro ciclo de lectura de *Historia de la Crisis Mundial* (abril del 2024) incluimos el tema que nos toca revisar y discutir a partir de los artículos incluidos en *La escena contemporánea* con el título que encabeza estas notas. El título identifica una categoría social a partir de un rasgo compartido, el ejercicio de la capacidad de “inteligir” o de comprender. Con este nombre u otro, se trata de una categoría diferente a “la academia”, tal como se señaló en las notas que acompañaron a la presentación del tema en el ciclo anterior.¹ Allí se mencionaron ejemplos diversos, tanto de nuestra historia como de la Europa del siglo XIX. No es casual que en LEC la mayoría de artículos sobre este tema estén dedicados a intelectuales franceses. Tal como se señaló en el ciclo anterior, fue en Francia donde la intervención política de los intelectuales alcanzó mayor relevancia en torno al caso Dreyfus.

A lo mencionado en dichas notas cabe añadir el ejemplo de varios personajes latinoamericanos que en las primeras décadas del siglo XX tuvieron un rol de liderazgo intelectual proponiendo y difundiendo visiones de conjunto de la realidad latinoamericana. El uruguayo José Enrique Rodó fue el más destacado en la primera década del siglo, inspirando a la generación “arielista” en diversos países del continente. Luego aparecieron figuras vinculadas a los procesos de reforma universitaria, en particular en Argentina, y a la revolución mexicana. De los primeros, varios pasaron por Lima. Manuel Ugarte visitó Lima en 1913 y desarrolló actividades públicas que tuvieron gran acogida tal como recordaría Juan Croniqueur algunos años después.² Otro intelectual argentino destacado que visitó Lima, siendo entrevistado por el joven cronista, fue Carlos Octavio Bunge “una de las más grandes personalidades de las ciencias y de las letras argentinas”.³ En esa entrevista se mencionó que también José Ingenieros había pasado por Lima en las semanas previas.

Cultura y política desde Italia

¹ Revisar aquí <https://www.mariategui.org/wp-content/uploads/2024/04/MT-OctavaSesion-HCM.pdf>

² “Glosario de las cosas cotidianas” en *La Prensa*, 17 de julio de 1916. <http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-iii/2-cartas-a-x/2.6-glosario-de-las-cosas-cotidianas-julio/>

³ “Una entrevista a Carlos Octavio Bunge”, publicada en *La Prensa* el 1° de marzo de 1916. <http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-iii/1-reportajes/1.1.una-entrevista-a-carlos-octavio-bunge/>

Los reencuentros del centenario

La “inteligencia” no se circunscribe al ámbito de las ciencias sociales y humanas, al formato del ensayo o del discurso. Literatos y artistas plásticos recibieron un trato similar en la obra de Mariátegui. Es por ello que en *Cartas de Italia* la figura que resalta con relación al tema de nuestra conversación es la de Gabrielle D’Annunzio.

En un artículo sin fecha precisa (Génova, 1920) el cronista hizo un análisis, entre elogioso e irónico, de “El Estatuto del estado libre de Fiume”. Se trataba de la constitución del territorio que el poeta y sus huestes habían ocupado a partir de septiembre de 1919. Con ese texto, “(d)el D’Annunzio poeta al D’Annunzio soldado y D’Annunzio caudillo, hemos pasado al D’Annunzio legislador. Lo que naturalmente no significa que D’Annunzio haya dejado de hacer literatura, sino todo lo contrario. D’Annunzio hace más literatura que nunca. Pero, en vez de hacer literatura lírica, literatura épica o literatura patriótica, hace literatura política. Y literatura constitucional.”

Texto elogiado por Mussolini, “(s)e trata del tipo de organización política y social que para nuestros tiempos concibe un gran poeta contemporáneo. Y no hay razón para no tomarlo en serio. Son tan malas las legislaciones que nos han dado los políticos que es posible esperar que los poetas estén destinados a darnos legislaciones mejores. Las leyes de un poeta estarán, por lo menos, artísticamente escritas. Y, por consiguiente, si con ella no ganamos mucho desde el punto de vista práctico, ganaremos bastante desde el punto de vista rítmico.”

Volvería sobre D’Annunzio meses más tarde (Roma, marzo de 1921) en “D’Annunzio después de la epopeya”, proponiendo una interpretación no solo del personaje que lo establece como una suerte de poeta-tipo de los tiempos convulsos:

“D’Annunzio, no es, como los demás, un poeta que vive fuera del tiempo y del espacio. Es un hombre inquieto, con tanta imaginación como dinamismo, que no puede amar, el aislamiento aristocrático y eremítico de la torre de marfil ... Quiere un puesto emocionante en la historia contemporánea. No un puesto de espectación y de crítica, sino un puesto de combate.”

Porque lo fundamental en las empresas de D’Annunzio no es la ideología. La ideología es casi siempre lo menos concreto, lo menos preciso, lo menos vigoroso. Lo fundamental es la acción. El propio D’Annunzio no es, seguramente, un enamorado de su ideología. Es en cambio, seguramente, un enamorado de su acción.

Los reencuentros del centenario

D'Annunzio comprende que vive en una hora grande y fecunda de la historia de la humanidad. Percibe los latidos íntimos de la agitación contemporánea. Y siente la necesidad de participar, en primera línea, en la lucha. No aceptará que lo elimine de la escena universal otro factor que la Muerte."

Para sus lectores en Lima, D'Annunzio era un personaje conocido. Juan Croniqueur había escrito sobre el poeta el año 1915,⁴ comentando el pedido del "inmenso artista, el poeta selecto, el novelista mágico" de ser transferido de la artillería a la marina para escribir la historia de la futura victoria naval italiana. Le reconocía la voluntad de hacer de su vida su principal obra de arte. Al año siguiente, a raíz de la noticia de la excomunión del poeta, volvió sobre el tema reconociéndolo como "cultor del gesto" ... "artífice del ritmo de su vida".⁵ En la entrevista a Manuel Gonzales Prada, este afirmó que D'Annunzio y Valle-Inclán eran, junto con los escritores franceses, los de mayor influencia en la incipiente escena literaria de las primeras décadas del siglo XX. El principal referente para esta afirmación era Abraham Valdelomar.⁶

Otro artículo del ciclo italiano daba cuenta del futurismo, corriente cultural europea que había establecido sólidas raíces en Italia: "Aspectos viejos y nuevos del futurismo" (Roma, abril de 1921). Mariátegui lo presentó como la manifestación italiana de la revolución "vanguardista" en el arte, junto con el cubismo, el expresionismo, el dadaísmo. Comentando el proceso del futurismo, José Carlos presentó su visión de la relación entre arte y política:

"El programa político constituyó una de las desviaciones del movimiento, uno de los errores mortales de Marinetti. El futurismo debió mantenerse dentro del ámbito artístico. No porque el arte y la política sean cosas incompatibles. No. El grande artista no fue nunca apolítico. No fue apolítico el Dante. No lo fue Byron. No lo fue Víctor Hugo ... El artista que no siente las agitaciones, las inquietudes, las ansias de su pueblo y de su época, es un artista de sensibilidad mediocre, de comprensión anémica.

No hay, pues, nada que reprochar a Marinetti por haber pensado que el artista debía tener un ideal político. Pero si hay que reírse de él por haber supuesto que un comité de artistas podía improvisar de sobremesa una doctrina política. La ideología política de un artista

⁴ "D'Annunzio y la guerra" en *La Prensa*, 27 de abril de 1915. http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-ii/dm_cronicas-1915/2.20-dannunzio-y-la-guerra/

⁵ "Glosario de las cosas cotidianas" en *La Prensa*, 25 de febrero de 1916. <http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-iii/2-cartas-a-x/2.1.glosario-de-cosas-cotidianas-febrero/#fnref:4>

⁶ El papel de Valdelomar en la visibilización del "danunzianismo" en el Perú la desarrolla Mariátegui en el artículo "La cultura italiana" publicado en el *Boletín Bibliográfico*, de la Universidad Mayor de San Marcos, Vol. II, Nº 1 (págs. 56-61).

Los reencuentros del centenario

no puede salir de las asambleas de estetas. Tiene que ser una ideología plena de vida, de emoción, de humanidad y de verdad. No una concepción artificial, literaria y falsa.

Y falso, literario y artificial era el programa político del futurismo. Y ni siquiera podía llamarse, legítimamente, futurista, porque estaba saturada de sentimiento conservador malgrado su retórica revolucionaria.

... La revolución artística está en marcha. Son muchas sus exageraciones, sus destemplanzas, sus desmanes. Pero es que no hay revolución medida, equilibrada, blanda, serena, plácida. Toda revolución tiene sus horrores. Es natural que las revoluciones artísticas tengan también los suyos. La actual está, por ejemplo, en el período de sus horrores máximos..."

Otros artículos sobre el tema

En noviembre de 1923 José Carlos publicó en *Varietades* un artículo sobre Giovanni Papini incluido en la antología póstuma *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Tras una detallada revisión de su obra y su trayectoria —se trataba de un futurista convertido al catolicismo tradicional—, concluía con algunas apreciaciones de conjunto acerca de la relación entre los intelectuales y el momento histórico que les toca vivir:

"Y la historia de su época conflagrada, atrevida y beligerante es probablemente la misma de otros intelectuales. En épocas normales, en épocas quietas, los intelectuales reaccionando contra el mundo exterior, gustan de adquirir una postura atrabiliaria y demoleadora. En épocas tempestuosas y revolucionarias, los intelectuales, reaccionando también contra el mundo exterior, buscan una posición conservadora. Dentro de un ambiente apacible y muelle el intelectual no tiene inconveniente en ser iconoclasta y agresivo. Dentro de un ambiente convulsionado y apocalíptico, el intelectual tiende a tornarse amoroso y manso.

El intelectual, el artista, están siempre en conflicto con la vida, con la historia. Son orgánicamente descontentos y. regañones. Además, malgrado sus habituales burlas y contumelias contra la Civilización, la aman con escondida e involuntaria ternura. Y, por eso, frente a las sacudidas y tempestades que amenazan esta Civilización, su gracia, su potencia y su confort, en los labios del intelectual y del artista, antes escéptico, ululante y maligno, se extingue de improviso la blasfemia y se enciende nostálgica la plegaria."

Al año siguiente, en marzo de 1924, Mariátegui escribió el primero de una serie de artículos sobre quien sería para él una figura emblemática de "la inteligencia": don

Miguel de Unamuno.⁷ La motivación inmediata del artículo fue la detención de don Miguel por parte del “directorio”, es decir la dictadura militar conducida por el general Primo de Rivera. El contexto era la abierta persecución de los intelectuales españoles que, habiéndose opuesto al viejo régimen, no transaban con el contenido reaccionario de la supuesta “regeneración” impulsada por los golpistas. Es interesante notar que los primeros párrafos del artículo atribuyen una actoría colectiva a los intelectuales españoles. Así mismo, para la tipificación del fascismo en sus diferencias y similitudes con proyectos militaristas, son muy pertinentes las observaciones en este artículo acerca de la carencia de masas organizadas en el caso español. Para el tema de nuestra lectura y análisis de LEC hay que tomar en cuenta la valoración que Mariátegui tiene de la original de Unamuno, en primer lugar frente a Ortega y Gasset, pero también frente a otros intelectuales tipo:

Unamuno no es ortodoxamente revolucionario, entre otras cosas porque no es ortodoxamente nada. No se compadece con su agreste individualismo el ideario más o menos rígido de un partido ni de una agrupación. Hace poco, respondiendo a una carta de Rivas Cherif que lo invitaba precisamente a presidir la acción de la intelectualidad joven, Unamuno escribía, entre otros conceptos, que «recababa la absoluta independencia de sus actos». Estas razones psicológicas han alejado a Unamuno de las muchedumbres y de sus reivindicaciones. Pero el pensamiento de Unamuno ha tenido siempre un sentido revolucionario. Su influencia, sobre todo, ha sido hondamente revolucionaria. Últimamente, la política del Directorio había empujado a Unamuno más marcadamente aún hacia la Revolución. Su repugnancia intelectual y espiritual a la reacción y a su despotismo opresor de la Inteligencia, lo había aproximado al proletariado y al socialismo ...

José Ortega y Gasset, a propósito de la muerte de Mauricio Barrés, dice que la entrada de un literato en la política acusa escrúpulos de conciencia estéticos. El argumento está muy seductoramente sostenido —como están siempre los argumentos de Ortega y Gasset— en un artículo ágil y elegante. Pero no es verdadero ni aun respecto de los literatos y artistas específicos. En los períodos tempestuosos de la historia, ningún espíritu sensible a la vida puede colocarse al margen de la política. La política en esos períodos no es una menuda actividad burocrática, sino la gestación y el parto de un nuevo orden social. Así como nadie puede ser indiferente al espectáculo de una tempestad, nadie tampoco puede ser indiferente al espectáculo de una Revolución. La infidelidad al arte no es en estos casos una cuestión de flaqueza estética sino una cuestión de sensibilidad histórica. Dante intervino arduosamente en la política y esa intervención no disminuyó, por cierto, el caudal ni la prestancia de su poesía. A los casos en que Ortega y Gasset apoya

⁷ “Don Miguel de Unamuno y el Directorio”, *Variedades*, 1º de marzo 1924. <https://archivo.mariategui.org/index.php/don-miguel-de-unamuno-y-el-directorio>

Los reencuentros del centenario

capciosamente su tesis se podría oponer innumerables casos que válidamente la aniquilan ... La Inteligencia y el Sentimiento no pueden ser apolíticos. No pueden serlo sobre todo en una época principalmente política. La gran emoción contemporánea es la emoción revolucionaria. ¿Cómo puede entonces, un artista, un pensador, ser insensible a ella? ¡Pobres almas ramplonas, impotentes, femeninas, aquéllas que se duelen de que don Miguel de Unamuno haya abandonado la solemne austeridad de su cátedra de Salamanca para intervenir, batalladora y gallardamente, en la política de su pueblo! Nunca la personalidad de Unamuno ha sido tan admirable, tan mundial, tan contemporánea y tan fecunda.

Otro intelectual que establecería una estrecha relación con José Carlos, y acerca del cual escribió en 1925, fue Waldo Frank. En septiembre de 1925, el *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos publicó un artículo que daba cuenta de varios libros del autor norteamericano.⁸ Años después se encontrarían en Lima.

Por último, conviene resaltar un artículo que sintetiza la crítica a la actitud desencantada y desvinculada de muchos intelectuales y artistas. Se trata de una crítica a “La torre de marfil”.⁹

En el artículo publicado en *Mundial* hizo la crítica de “La torre de marfil” como actitud antiburguesa y reaccionaria de los intelectuales desencantados y reivindica la calle:

“Ningún gran artista ha sido extraño a las emociones de su época. Dante, Shakespeare, Goethe, Dostoievski, Tolstoi y todos los artistas de análoga jerarquía ignoraron la torre de marfil. No se conformaron jamás con recitar un lánguido soliloquio. Quisieron y supieron ser grandes protagonistas de la historia. Algunos intelectuales y artistas carecen de aptitud para marchar con la muchedumbre. Pugnan por conservar una actitud distinguida y personal ante la vida. Romain Rolland, por ejemplo, gusta de sentirse un poco “au dessus de la mêlée”. Mas Romain Rolland no es un agnóstico ni un solitario. Comparte y comprende las utopías y los sueños sociales, aunque repudie, contagiado del misticismo de la no violencia, los únicos medios prácticos de realizarlos. Vive en medio del fragor de la crisis contemporánea. Es uno de los creadores del teatro del pueblo, uno de los estetas del teatro de la revolución. Y si algo falta a su personalidad y a su obra es, precisamente, el impulso necesario para arrojarse plenamente en el combate.

⁸ *Boletín Bibliográfico*. Vol. II, N° 3 (pp. 100-105); Lima, Setiembre de 1925.

⁹ “La torre de Marfil”. *Mundial*, 7 de noviembre de 1924. <https://archivo.mariategui.org/index.php/la-torre-de-marfil-recorte-de-prensa>

Los reencuentros del centenario

La literatura de moda en Europa —literatura cosmopolita, urbana, escéptica, humorista—, carece absolutamente de solidaridad con la pobre y difunta torre de marfil, y de afición a la clausura. Es, como ya he dicho, la espuma de una civilización ultrasensible y quintaesenciada. Es un producto genuino de la gran urbe.

El drama humano tiene hoy, como en las tragedias griegas, un coro multitudinario. En una obra de Pirandello, uno de los personajes es la calle. La calle con sus rumores y con sus gritos está presente en los tres actos del drama pirandelliano. La calle, ese personaje anónimo y tentacular que la torre de marfil y sus macilentos hierofantes ignoran y desdeñan. La calle, o sea, el vulgo; o sea, la muchedumbre. La calle, cauce proceloso de la vida, del dolor, del placer, del bien y del mal.”

Eduardo Cáceres Valdivia